

Dos Transiciones hacia la Libertad

Por

Jorge A. Sanguinety

Ponencia Presentada ante el
Foro Internacional: Cuba y la Transición a la Democracia

Madrid, 26 y 27 de noviembre de 1991

Publicada por la revista *Ingeniería*, Miami, Vol. 1, No. 1, 1992

Los países ex-comunistas están confrontando serias dificultades en su doble transición hacia una democracia y hacia una economía de mercado. Tales dificultades son de especial interés para preparar una transición similar en Cuba cuando llegue la oportunidad. Desafortunadamente, hay quienes creen que no debemos hablar tanto de las dificultades pues las mismas se superarían sobre la marcha y que además hablar de las dificultades demora la llegada de la transición. No estoy de acuerdo. Creo que la forja de una nueva República de Cuba no debe improvisarse y debe estar precedida de un amplio debate sobre los problemas del pasado y los que se presentarían en una transición.

¿Por qué es importante la experiencia actual de los países de Europa Oriental? Precisamente, porque demuestra que la eliminación del régimen marxista-leninista es sólo el primer paso hacia un nuevo régimen. Porque demuestra también que no hay fórmulas mágicas para hacer la “ingeniería” de una doble transición y porque además, demuestra que los grandes problemas económicos y sociales, generalmente, requieren soluciones a largo plazo. Con relación a Fidel Castro no se debe repetir el error histórico de creer que la retirada de Fulgencio Batista era la solución de los problemas de Cuba. No reconocimos entonces que la misma debilidad del organismo republicano que le permitió a Batista desbaratar un régimen constitucional de un manotazo fue la que le permitió a Fidel Castro apoderarse de Cuba y llevarla al atolladero actual.

Fidel Castro se ha convertido en el obstáculo primordial del progreso de Cuba. Su desaparición del poder, como todo acto político de gran impacto, se producirá en un instante. Su legado, sin embargo, no desaparecerá tan rápidamente. Este señor está dejando un país empobrecido y endeudado, una base productiva precaria y una infraestructura física en franco proceso de deterioro. Pero, lo peor de su testamento puede que sea un estado desarticulado y una ciudadanía desorganizada, sin un plan para el futuro, sin un sentido preciso de rumbo. El régimen actual monopolizó todas las formas de organización social reprimiendo cualquier iniciativa independiente. Cuando este régimen deje de existir dejará de existir simultáneamente la organización que lo mantuvo, dejando un gran vacío de gobierno que deberá ser llenado rápidamente para evitar la anarquía. Los casos de la Unión Soviética, Albania, Yugoslavia y Rumanía vienen a la mente. El futuro de Cuba estará fuertemente influenciado por aquéllos que tengan la capacidad de organizar suficientes fuerzas para llenar ese vacío.

La primera prioridad de un gobierno de transición deberá ser el evitar la anarquía mientras se decide hasta qué punto se quiere liberalizar al país en dos dimensiones básicas: la política y la económica. La agenda del nuevo gobierno dependerá, en gran medida, de las características del proceso que lo llevaron al poder. Supongamos que es un gobierno que desea seguir los pasos de los países de Europa Oriental y llevar a cabo la doble instalación de una democracia y una economía de mercado. Para hacer esto último en Cuba, hay que construir un nuevo sistema legal, comenzando con la constitución. En Polonia vemos que dos años después del ascenso al poder de las fuerzas democráticas todavía existen leyes que impiden que las empresas puedan operar con la libertad que corresponde a una economía de mercado. Su reemplazo por leyes más modernas y congruentes con una mayor libertad tiene que ser decidido en el órgano legislativo, donde no es fácil lograr una convergencia de opiniones a la hora de votar por una u otra opción legislativa. El gobierno polaco, por su parte, ha estado pidiendo poderes especiales para emitir decretos que le faciliten la gestión administrativa, especialmente, en el ámbito económico. Los legisladores no están anuentes a la cesión de tales poderes pues, con mucha razón, parecen temer el regreso a un régimen de gran concentración de poderes.

En estas condiciones, hay muchos que actualmente dudan que sea factible instalar una democracia a la vez que se construye una economía de libertad de empresa. La experiencia de Chile durante la dictadura de Pinochet viene al caso. En dicho país se pudo liberalizar la economía y tomar todas las medidas necesarias sin contar con un órgano legislativo. La democracia vino después, y de hecho, usufructa las ventajas de los sacrificios que hubo de enfrentar durante los años de la dictadura. En China se liberaliza la economía pero, también, bajo un régimen despótico. Por otra parte, en Brasil se instaló una democracia y después se procedió a liberalizar la economía. Ahora se está llegando a comprender que la constitución elaborada para la nueva democracia es una camisa de fuerza para establecer una economía de mercado. Muchos creyeron que la felicidad podía ser garantizada constitucionalmente. La realidad económica está imponiéndose ahora y la constitución tendrá que modificarse sustancialmente.

El Gran Desafío

¿Es realista aspirar a la doble instalación de una democracia y una economía de mercado que mejore el nivel de vida de la población? ¿Tendrá Cuba que someterse nuevamente a la disyuntiva “libertad sin pan” o “pan sin libertad” que el propio Fidel Castro rechazó en 1959? Yo creo que no. Yo creo que es factible llevar a cabo una doble transición si se cumple con una condición esencial: que una masa crítica de la población alcance un nivel mínimo de comprensión sobre los problemas económicos más importantes. Los líderes de un nuevo régimen político en Cuba vendrán de todas las ocupaciones. Veremos poetas y militares, campesinos e ingenieros, mecánicos, burócratas y doctores. Es necesario que cuando una representación de la nación se siente a decidir sobre qué leyes deberá tener el país para establecer una democracia que trabaje eficazmente junto a una economía de mercado, estos ciudadanos y ciudadanas deberán tener la capacidad de converger hacia posiciones concensuales que permitan la construcción coherente de una nueva República de Cuba, debidamente empalmada con un sistema económico más eficiente. Hoy como ayer, es válida la recomendación de Sarmiento: “eduquemos al soberano”.

Pero, aquí no estamos hablando de la educación de los niños. La transición no puede esperar tanto.

Es necesario que el público general y los gobernantes lleguen a tener una comprensión básica de muchos temas críticos de política pública. El espectro temático es enorme y aquí sólo podemos mencionar un tópico específico, a manera de ejemplo. Es necesario que el ciudadano tenga un nivel de comprensión básico sobre los usos del gasto del gobierno y su financiamiento por medio de impuestos. El ciudadano medio debe tener una idea clara de los límites de la tributación y del gasto público para que sepa discernir sobre lo que es posible y no es posible y para que esté en mejor posición de evaluar las promesas de los políticos al respecto. De hecho, fue la preocupación ciudadana sobre el gasto público y la tributación la que promovió el desarrollo de los parlamentos en Inglaterra para evitar los abusos de la monarquía absoluta y también fue sobre este mismo tema que se originó el movimiento norteamericano de independencia (y el advenimiento de la democracia moderna) bajo el grito de “sin representación, no hay tributación” (en inglés: “no taxation without representation”).

El elevar la comprensión ciudadana sobre estos temas sería una de las mejores maneras de prepararse para una transición, cuando quiera que la misma sea factible. Al mismo tiempo, la identificación de tales temas iluminaría la discusión pública de alternativas de política y elevaría el nivel del diálogo de las diversas corrientes políticas del país.

Los que realmente sueñan con un futuro mejor para Cuba y desean contribuir seriamente en la construcción de ese futuro deberán tener un sentido práctico de la realidad. Una parte crítica de la realidad es económica y, aunque resulte tedioso, no hay otra alternativa que comprenderla mejor si se desea que la transición hacia una economía más próspera se pueda hacer con democracia.

Madrid, noviembre de 1991